

Otro viaje cultural al extranjero, esta vez en la recién estrenada primavera del 2012. Y como los demás que lleva a cabo nuestra Asociación, pensado, diseñado, organizado y dirigido por D. Amador Ruibal. Una decena corta de días y una treintena larga de personas ilusionadas, recalando en la isla de Sicilia dispuestos a develar todos sus secretos.

Partimos de Barajas, escala en Roma y llegada sin incidentes a un ruidoso y ajetreado Palermo en plena hora canicular. Palermo fue la llave con la que se nos abrió la isla y con la que se nos dio el cierre de despedida. Y **PALERMO**, como capital, nos deparó unos cuantos hitos de obligada visita, entre los que cabría destacar la **Capilla Palatina** y el conjunto monástico de **San Juan de los Eremitas**.

El interior de la isla nos permitió gozar de una primavera en plena floración con el telón de fondo de **Las Madonías** nevadas. **Corleone**, los **Baños árabes de Cefalà Diana**, el **Castillo** vigilante al lado, y el almuerzo con el castillo a la vista, conformaron un cúmulo de plácidas y muy agradables sensaciones difíciles de olvidar.

Otros castillos, que veríamos en días sucesivos, así como algunas **torres**, tales la de **Federico** en Enna, la de **Manfría**, próxima a Gela o la **Normanda** de Adrano, nos hablaron bien a las claras de la densa y zarandeada historia de esta Sicilia Trinacria.

Camino de **ENNA**, corazón de Sicilia, el **Etna** se nos mostró imponente y majestuoso, azulenco y violeta en la lejanía, y ya sería nuestro omnipresente e inquietante compañero de viaje durante varios días más con su eterna y diminuta fumarola barrida por el viento. Desde Enna, lugar preeminente con su **castillo de Lombardía**, se atalaya buena parte de la isla.

En las proximidades de **PIAZZA ARMERINA** se hallan los restos de la que fue suntuosa **villa romana de Casale**. Por los indicios que hoy se nos muestran podemos deducir cuál debió de ser su categoría monumental y artística.

Vencida la tarde, llegamos a **AGRIGENTO** para visitar el **Valle de los Templos**. Difícil la elección en Sicilia, pero si hubiera que hacerlo, quedémonos en este valle —que no es

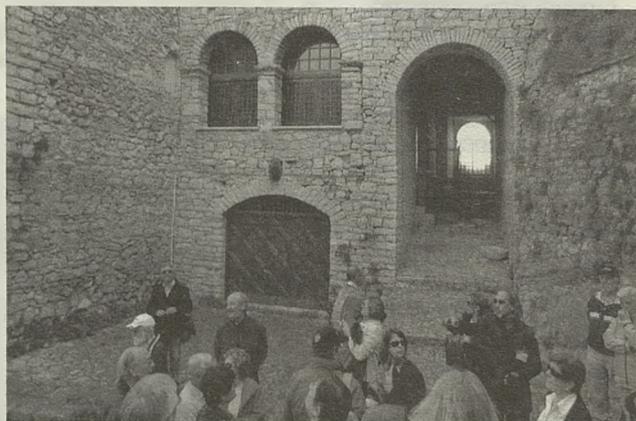


El grupo en Taormina. Fotografía: Bernard Crampón

tal- en una tarde que agoniza delante del dorado templo de Diana sin perder de vista al de Juno que se recorta a su espalda. Este conjunto ocupa un pedazo de tierra impresionante que atolondra y anonada con la sola contemplación de sus piedras evocadoras, que te hablan arrumbadas y te transmiten vibraciones especiales.

De Agrigento a Siracusa. Antes de alcanzar Gela, comenzamos a divisar por el costado izquierdo del autocar una gigantesca columna de humo grisáceo, que en la distancia, se elevaba en vertical sobre el horizonte formando nubarrón algodonoso y despeluchado hacia Catania. Hugo, el guía, nos sacó de dudas: El Etna andaba haciendo una de las suyas, una de tantas erupciones a las que tan acostumbrados están los sicilianos. Digno de ver y admirar, un tramo de muralla griega en **GELA**. Y digna de ver y admirar, la ciudad de **RAGUSA** donde el Barroco se manifiesta a sus anchas, y donde su caserío arracimado cuelga en la hondonada llevándonos en volandas a nuestra Cuenca, con la que muy bien pudiera estar hermanada.

A media tarde recalábamos en **SIRACUSA**, alcanzando la isla de **Ortigia** por el puente Umberto. Y nos topamos con lo que fuera arcaico **templo de Apolo**, la **plaza de Arquímedes**, el otrora **templo griego de Atenea** empotrado en el Duomo, la **fuelle de Aretusa** y el **castillo Maniace**. A la mañana siguiente visitamos el **Parque Arqueológico de la Neápolis**, recorriendo **Las Latomías** o antiguas canteras, con la **Oreja de Hierón** y la conocida como **Tumba de Arquímedes**. El recorrido por este Parque debiera hacerse en total silencio, con mirada muy serena y el paso quedo. En silencio, para percibir con nitidez el bramido agónico de los cien toros ante el descomunal **altar de Hierón**; en silencio, para oír el inquietante “¡Ave, Caesar...!” en el también descomunal **anfiteatro romano**; y en silencio, para percatarse del grito cavernoso y desgarrador tras la máscara del actor en el, cómo no, descomunal **teatro griego**. Con mirada serena, para contemplar extasiado estas piedras que nos hablan muy a las claras de cosas que vamos olvidando. Y con paso quedo, para procurar no profanar ni borrar las huellas de aquellos hombres extraordinarios que nos precedieron. Nuestra estancia en Siracusa finalizó con la subida al **castillo de Eurialo**.



Preparándose para entrar en el castillo. Fotografía: Amador Ruibal